

## **FRANCISCO DE GOYA** **(1746-1828)**

Constituye uno de los fenómenos más sorprendentes de la pintura ya que surge en el ámbito más decaído de nuestra tradición pictórica, dominada por un aburrido neoclasicismo, y anticipa algunos de los cambios radicales que va a experimentar la sensibilidad pictórica contemporánea: la ligereza de su pincelada preludia el impresionismo, sus fantasías oníricas desembocan en el surrealismo y su desgarrado mundo interior abre paso a la temática expresionista.

Por otra parte, constante investigador, dominó todas las técnicas sobre las que se propuso trabajar (la pintura mural, de caballete, los cartones para tapices y el grabado) y trató todos los temas (el bodegón, el cuadro religioso, histórico, el retrato y la escena costumbrista).

Finalmente, y no por ello menos importante, fue a través de su obra cómo se conoció en Europa la "escuela española" (El Greco, Velázquez y Goya).

La vida de Goya abarca más de cincuenta años en el siglo XVIII y la cuarta parte del siglo XIX: una época de grandes cambios políticos y sociales, y revoluciones culturales no menos importantes en las artes, las letras y las ciencias. Durante la vida del pintor, España salió del absolutismo ilustrado y pasó a ser monarquía constitucional en 1812, aunque hubo recaídas absolutistas en 1814 y 1823, y aunque no hubo revolución al estilo francés, dos levantamientos trajeron cambios radicales durante la Guerra de la Independencia y el trienio constitucional de 1820 a 1823. También durante esos años, Goya convivió con una gran diversidad de estilos y corrientes artísticas imperantes: Rococó, Neoclasicismo, Romanticismo, aunque si algo lo caracteriza es su personalísima e inclasificable aportación a la historia del arte.

Podríamos hablar de **cinco etapas** en la vida y obra de Francisco de Goya:

PRIMERA EPOCA (hasta 1775): Desde su formación en la Academia Zaragozana de Dibujo y durante el "obligado" viaje a Italia, **primeras pinturas religiosas** en Zaragoza, mezcla de barroquismo y clasicismo, hasta su instalación definitiva en Madrid.

SEGUNDA EPOCA (1775-1792): Su trabajo se centra en la **realización de cartones y bocetos para la Real Fábrica de Tapices**. Su creciente éxito le permite conocer las colecciones de pintura de la Corte, realizando estudios de Velázquez, e **iniciar su faceta de retratista**.

La mayor parte de los **cartones** de Goya, siempre realizados al óleo, tratan temas de contenido vital y optimista: escenas campestres, de diversión, cacerías, donde las figuras (nobleza y pueblo mezclados) están relacionadas con una naturaleza amable. En líneas generales podemos decir que Goya evoluciona durante estos años desde unos primeros cartones de composición muy convencional (piramidal), paleta de colores reducida y figuras con un silueteado excesivo, pero obligatorio para pasarlas luego al tapiz, hasta unos cartones finales de figuras más pequeñas y frágiles, paleta mucho más amplia y, sobre todo, pincelada mucho más suelta, toques que hacen su efecto a distancia a la manera de los de Velázquez, acentuando los afectos de luz y dejando muchas veces sin concretar los detalles.

Además, desde muy pronto numerosos nobles posaron ante su caballete, al tiempo que le brindaron su amistad y le introdujeron en un ambiente social cada vez más rico en cultura y medios económicos. De esta manera logró atraerse el favor de la duquesa de Osuna y de la duquesa de Alba, conociendo entre 1783 y 1792 años de felicidad, y dedicándose al género que le iba a aupear a la fama definitiva: el **retrato**. Gracias a su maestría ya en 1786 es pintor de Carlos III, convirtiéndose en 1789 en pintor de cámara de Carlos IV e iniciando la espléndida serie de retratos de la familia real. En los muy numerosos retratos de la década de los 80, los hay que todavía se encuentran dentro de una línea fría y señorial, con actitudes envaradas y distantes, propias del Rococó, otros adoptan las convenciones inglesas, elegantes y refinadas, pero en casi todos Goya utiliza los juegos de luces y sombras y una graduación de tonos y

detalles muy velazqueños, para dar sensación de espacio, así como pastosas pinceladas que tienen un efecto abstracto vistas desde cerca, pero resultan totalmente convincentes a la debida distancia.

TERCERA EPOCA (1792-1808): Cuando contaba 47 años, una grave enfermedad que puso en peligro su vida le originó una profunda sordera, circunstancia que, unida a los acontecimientos históricos que le tocó vivir, condicionó un cambio notable en su carácter y temperamento, así como en su pintura, mucho más crítica y profunda a partir de entonces.

En 1797 realizó la serie grabada de **Los Caprichos**, a partir de dibujos elaborados desde 1792, donde su fantasía, imaginación y sentido crítico alcanzaron unos niveles de expresión no superados en el arte español. En general su contenido es de crítica ilustrada, de crítica de los errores y vicios de la sociedad. Críticas a la Inquisición, a la prostitución, a personalidades concretas (Godoy), contra médicos y maestros ignorantes, críticas a los vicios (avaricia, lujuria, gula...) protagonizados por gentes de la Iglesia, y también hay un grupo de crítica más compleja contra las supersticiones y el mundo de las brujas.

Por otro lado, Goya añade a la intención crítica una voluntad de ejecutar la FANTASÍA DEL ARTISTA, la CREATIVIDAD, sirviéndose para ello de algunos ELEMENTOS ESTÉTICOS MODERNOS que darán paso al ROMANTICISMO: creación de ambientes inquietantes en que la principal protagonista es la noche, criaturas de la noche (diablos, duendes, gatos...), mundo irracional que puede ser real y terrorífico,...

Todos ellos, además, incorporan el RECURSO EXPRESIONISTA A LO GROTESCO; el hombre deformado por sus vicios morales que desfiguran su cuerpo y su espíritu, pero sin dejar de estar cercano a la realidad.

Podemos concluir que con Los Caprichos, Goya ALCANZA LA MODERNIDAD; pasa de ser un maestro neoclásico, que crea según un canon, un ilustrado que pone sus obras al servicio de una finalidad didáctica, a ser un genio que se sirve de nuevas categorías, cimienta de la estética del hombre moderno.

Por otra parte Goya reanuda el trabajo formal, pintando **retratos** de la familia real, aristócratas, generales, arzobispos y amigos. Sin disminuir el empaque y la categoría social de los notables que retrata, Goya les capta ahora de manera más directa y con mayor vitalidad que antes, retocando certeramente los rasgos de la cara, elaborando los vestidos con pasmosa rapidez y empleando un genial impresionismo que crea una perfecta ilusión de realidad. Este "ilusionismo" contrasta con la técnica más detallada empleada en los rostros, realizados con vivos y precisos toques, cuya exactitud nos convence plenamente a cierta distancia y que consiguen transmitir la personalidad del retratado.

Podemos destacar el de "**La familia de Carlos IV**", 1800-1801, documento histórico de incalculable valor y obra maestra de la pintura universal. Como si de una instantánea fotográfica se tratase se sitúa el plano en el que aparece la familia real sin ningún tipo de concesión. En el margen de la izquierda y en un segundo plano, Goya se autorretrata ejecutando el cuadro, como si se tratara de un homenaje a Velázquez de "Las Meninas". La riqueza cromática de esta obra es excepcional. Al contrario de los modelos neoclásicos, aquí todo es una explosión de colores, dorados, azules y rojos de vivos contrastes.

También de esta época son los cuadros de la "**Maja vestida**" y la "**Maja desnuda**", presumibles retratos de la duquesa Cayetana de Alba, versiones del tema clásico de Venus recostada, pero sin ninguna diosa.

En 1798 decoró la bóveda de "*San Antonio de la Florida*", con bellísimos ángeles (ángelas) y figuras llenas de naturalismo y picardía, que nos ilustran acerca de esa manera tan realista de interpretar Goya lo religioso. Quizá el aspecto más notable de los frescos es su técnica, una mezcla continua de fresco y temple que le permitía añadir muchos toques y pinceladas de color después de haberse secado el revoque y que se adaptaba muy bien al modo de trabajar de Goya, en donde destacan las pinceladas sueltas, cuyo valor se aprecia sólo a la debida distancia.

CUARTA EPOCA (1808-1819): A partir de 1808, con la invasión de las tropas francesas se precipitaron un cúmulo de acontecimientos que habrían de incidir significativamente en la persona y la obra de Goya. Los años de permanencia en la Corte habían hecho del joven pintor llegado de Zaragoza una persona ilustrada, abierta a ideas nuevas y avanzadas, que en muchos aspectos concordaban con el pensamiento que Napoleón Bonaparte intentaba imponer en toda Europa. Esta actitud, y el haber servido durante cinco años a José Bonaparte en su puesto de pintor de cámara, le valió la calificación de "afrancesado".

Desde el punto de vista artístico, la guerra de la independencia fue traducida por Goya en la memorable serie de grabados de "**Los desastres de la guerra**". Hasta ese momento, la guerra había sido representada como un espectáculo bello, pero los horrores de la guerra, con las violaciones, fusilamientos, robos, sacrilegios, fueron caldo de cultivo propicio para una mente tan inclinada a la exaltación como la suya. Goya pinta, pues, una guerra distinta: un cúmulo de tragedias. Goya no toma partido por ningún bando, no hay escenas heroicas (románticas) ni justificación ideológica, no existe la idealización de la guerra. Todos son víctimas del terror, del miedo, de la perversa crueldad que anida en todos los seres humanos. En pocas ocasiones se ha llegado a plasmar con tan escalofriante dramatismo, como en los Desastres, los horrores de la guerra, sus nefastas consecuencias y, lo que aún es peor, la muerte de la esperanza. Habría que esperar a los actuales documentos cinematográficos para conseguir efectos parecidos a los logrados por esta serie goyesca.

Ya pasado el conflicto, en 1814, pintó Goya dos cuadros monumentales: "**LA CARGA DE LOS MAMELUCOS EN LA PUERTA DEL SOL (2 DE MAYO)**" Y "**LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONCLOA (3 DE MAYO)**". A diferencia de los Desastres, hay en estos cuadros la especificidad de tiempo y lugar y corresponden al género más prestigioso de aquella época: el de historia. El lenguaje utilizado es, por tanto, más convencional y menos descarnado, dictado por el carácter oficial y patriótico de la obra, y existe una clara intención simbólica, subrayándose en uno los triunfos del levantamiento popular, y en el otro, los sacrificios, pero realzándose en los dos el heroísmo de muchos y la voluntad unida de todos. Probablemente Goya trataba de afianzar su posición en una época difícil, y acallar las voces que le señalaban como un colaborador complaciente de los franceses. No obstante lo anterior, renuncia también en estos lienzos Goya a resaltar las individualidades heroicas propias de los cuadros de historia, minimiza las referencias espaciales, y detalla con más dureza de la habitual determinados aspectos de ambas obras.

También durante este periodo Goya inmortaliza la fiesta de toros en una serie de grabados - la "**TAUROMAQUIA**", hecha a partir de 1815. Graba las suertes del toreo, faenas gloriosas y lidiadores heroicos.

QUINTA EPOCA (1819-1828): Pero, durante su nueva enfermedad de 1819, la inclinación a lo macabro, al pesimismo, vuelve a dominarlo, y le incita a pintar en las paredes de la Quinta del Sordo escenas de vejez y muerte: un mundo de aquelarres, brujas, machos cabríos, viejas desdentadas y el duelo a garrotazos entre españoles. La pincelada es larga y gruesa. Hay un terrible expresionismo en todo este arte de las llamadas "**pinturas negras**". Estas pinturas rompen con la tradición pictórica anterior. Realiza estas pinturas para sí mismo y nos ofrece una visión profundamente pesimista y agresivamente irónica sobre el mundo y los hombres.

Reflejo de esta misma desazón son los grabados de su última serie: "LOS DISPARATES", quizá la obra más personalista de Goya, una colección de pesadillas, que evidencian lo absurdo de la existencia. El artista recurre a lo monstruoso y deforme, creando seres embrionarios, a medio constituir, o constituidos con dos o tres caras.

El 2 de mayo de 1824, Goya obtiene de Fernando VII autorización para desplazarse a Francia donde permanecerá hasta su muerte. En Burdeos, y a pesar de su avanzada edad y su desahogada posición económica, reemprendió su infatigable trabajo, estudiando las nuevas técnicas de la litografía y la miniatura sobre marfil. Utilizando la primera de las técnicas

mencionadas comenzó a trabajar sobre un tema predilecto para él: la *tauromaquia*. Entretanto, Goya no abandona sus óleos y por esta época también hizo algunos retratos, de entre los que destaca la muy célebre "***Lechera de Burdeos***", un año antes de morir. En este cuadro recobra el colorido, el efecto lumínico que hace vibrar la atmósfera repleta de inquietas y pequeñas pinceladas. Por sus características este cuadro anuncia el impresionismo.